

LA IMPRENTA.

DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS Y DECRETOS!

EDICION DE LA TARDE.

Se ruega á los señores suscritores de fuera de Barcelona, cuyo abono termina en fin de este mes, se sirvan renovarlo luego, si no quieren experimentar atraso en el recibo del periódico. Los que residan en punto donde les sea fácil remitir el importe por medio de libranza, es preferible que lo hagan de este modo. Los que no puedan adoptar aquel medio, bastará que remitan 48 sellos de franqueo de á 50 milésimas, importe de un trimestre de suscripción, en carta certificada, para que no les perjudiquen los extravíos que mas de una vez hemos experimentado, dirigiéndola á la administracion de este diario.

SE TRASPASA una chocolatería con un salon de baile. Calle de San Clemente, n. 8.

CRONICA LOCAL.

Acaba de fallecer en esta ciudad el señor don José de Molins, conocido por haber militado siempre en las filas progresistas y sido alcalde constitucional primero de Barcelona durante el período de 1854 á 1856. El señor Molins tenia ya una edad avanzada y ha bajado al sepulcro despues de una larga y penosa enfermedad.

—Esta mañana los encargados del rondin municipal han detenido un carruaje, en el cual se introducian harinas sin pago de derechos.

—Hemos recibido la lista de los abogados del colegio de Barcelona de 1871 á 1872, de la cual resulta que existen en esta capital la friolera de 637 abogados divididos en esta forma: 322 que ejercen la profesion, y 315 que no la ejercen. Además, contiene un resumen de la «Asociacion de socorros mútuos» de los abogados de Cataluña, del cual resulta que el número de asociados es de 171 que interesan por 1,120 acciones.

—La empresa del Liceo, ha escriturado para la temporada del Carnaval y primavera, al barítono señor Merli, debutando con la señora Cortesi el 5 de diciembre con «Il Trovatore».

—La Sociedad lírico-dramática «Mata» pondrá mañana en escena en el Teatro Romea la comedia en tres actos y en verso, de don Enrique Jumel, «Las riendas del Gobierno» y la pieza en un acto, «En la cara está la edad», dirigidas ambas producciones por el primer actor cómico don Gervasio Roca. Concluido el espectáculo dramático tendrá lugar un pequeño baile en el salon de descanso en obsequio á los señores socios.

—Con un encomiástico informe de la Academia de la Historia háse publicado un libro notable por su contenido, con la firma de los señores Vilanova y Tubino, catedrático el primero de la Universidad Central y conocido escritor y arqueólogo el segundo. Titúlase la obra «Viaje científico á Dinamarca y Suecia,» y con efecto, todo él está destinado á las ciencias naturales ó á la arqueología, en cuanto con la historia del hombre se relaciona.

Por esta razon, su lectura nos ha satisfecho, creyendo que los señores Tubino y Vilanova, han prestado un señalado servicio al pais popularizando conocimiento que alcanzan grandísimo desarrollo en el extranjero.

Y es tanto mas meritorio el proceder de nuestros conciudadanos, cuanto que tanto este viaje como otros realizados con los propios fines, no han costado ni un solo real al Erario público, pues Vilanova y Tubino se trasladan á los puntos que les conviene visitar sin recibir subvenciones ni apoyo del Estado ni de otras corporaciones.

—Dice nuestro colega «El Avisador» de la Cornüa:

«Ha llegado á nuestra noticia que á bordo del vapor «N. Perez» surto en Bayona de Galicia y haciendo escala para los puertos del Mediterráneo, tuvo lugar el drama siguiente: Un hombre, que se decía pasajero, se presentó en el vapor, emprendiendo á puñaladas con cuantos halló sobre cubierta, matando á dos é hiriendo á siete, de los cuales parece que han fallecido algunos. El contramaestre, en primer lugar, y con él el capitán, piloto, etc., que estaban en la cámara, pudieron, aunque con trabajo, apoderarse de aquella fiera, diciendo unos estar loco, y otros que el vapor conducía unas dos mit onzas para Cádiz, y que, tal vez, esta sería la madre del cordero.»

—Dice la «Convicción» de hoy:

«Segun se nos ha referido por persona recién llegada de Olot, y que nos merece entero crédito, el estado de honda perturbacion en que ha puesto á aquella pacífica y laboriosa comarca las perniciosas doctrinas de la Internacional, ha llegado á su colmo en estos últimos días. Parece que los huelguistas, no contentos con abandonar los talleres, en San Juan las Fons, trataron de oponerse á que continuaran trabajando los que seguían en ellos, á quienes motejan con el dictado de «esquirols». Pero estos, preparados para resistir la agresion les rechazaron enérgicamente, consiguiendo obligar á los «musols», nombre que dan á los internacionales, á retirarse. Nos dicen además, que la colision fué sangrienta y de no poca gravedad, pues resultaron de la refriega dos muertos y tres heridos, todos ellos pertenecientes al partido perturbador. Tales son las graves noticias que de Olot se nos han comunicado. Solo nos resta añadir que rectificaremos cualquier error en que involuntariamente hayamos incurrido al hacernos eco de tan deplorable noticia.»

Nota de los fallecidos desde las doce del día 22 de noviembre hasta las doce del día 23 del mismo de 1871.

Casados 1.	Vindos ».	Solteros 1.	Niños 3.	Abortos ».
Casadas 4.	Viudas 2.	Solteras 1.	Niñas 4.	
Nacidos.—Varones 11.		Hembras 13.		

FROESCHWILLER.

Recomendamos á nuestros lectores el siguiente episodio de la guerra franco-alemana, que podria titularse: «Recuerdos de un soldado.» Basta la lectura de este interesantísimo y sóbrio relato para comprender las causas de los desastres que acaban de afligir á nuestros vecinos:

El tiempo era espantoso. Habíamos pasado en Fröeschwiller la noche del 3 al 4 de agosto. El general Ducrot, jefe de nuestra division, habia permanecido toda la noche en pié, tomando la lluvia junto á una hoguera. A las seis nos pusimos en marcha, yendo á acampar mas arriba de Lembach. A eso del medio día supimos que se habia trabado un combate por el lado de Wisemburgo y vimos llegar al mariscal Mac-Mahon, quien dió al general Ducrot la orden de avanzar. Levantamos tiendas y nos pusimos en marcha. Era tarde. En Climbach encontramos los restos de la division Douay, turcos y soldados del 74.º, y vino hácia nosotros un comandante de este último, literalmente cubierto de lodo y cojeando. Le habian muerto el caballo.—Voy mandando lo que me queda del regimiento, dijo á nuestros oficiales; no tengo oficialidad; la division ha sido sorprendida, destrozada por completo.» Sin embargo, seguimos avanzando. Entre tanto el enemigo aparecia en grandes masas entre las montañas y el Rhin. Era preciso guardar las alturas. Teníamos frio y hambre; pero solo pudimos roer un poco de galleta. Destacáronse algunas compañías para ocupar los bosques, cortamos algunos árboles para obstruir la carretera y abrimos fosós.

En este cerró la noche. Estábamos rendidos de cansancio. Oficiales y soldados se acostaron sin abrigo en el suelo, ó por mejor decir, en el agua, en tanto que se colocaban centinelas á dos ó trescientos metros del campo para vigilar y guardar los caminos. Dos horas estuve haciendo este servicio en medio de la oscuridad, estremeciéndome al mas leve rumor, pareciéndome siempre que veia agitarse sombras confusas en medio de las tinieblas.

A las tres de la madrugada se nos mandó hacer un movimiento de retirada. El suelo estaba húmedo y fangoso, los caminos casi impracticables; pero habíamos de tomar posiciones, y pronto, pues, á lo que oí, el enemigo nos estrechaba de cerca. Habíamos olvidado una gran guardia é ignorábamos si la volveríamos á ver ó si la habian copado los

prusianos. Al fin nos alcanzó; pero á costa de mil fatigas. Había visto al enemigo; no teníamos que perder tiempo. Por último llegamos á Lembach en donde teníamos todas nuestras provisiones de víveres y forrajes que cargamos precipitadamente en las carretas de los aldeanos. Nosotros formábamos la extrema retaguardia, con encargo de recoger á los extraviados y fugitivos y hacer andar á los rezagados. La aldea estaba consternada; los habitantes querían retenernos; las mugeres exclamaban llorando:—¿Por qué os vais? No nos abandonéis. ¿Qué va á ser de nosotros?

Cruzábamos la region mas deliciosa de la Alsacia. Era un dolor tener que dejar al enemigo aquel hermoso pedazo de tierra francesa. A las buenas gentes que nos preguntaban les respondíamos siempre:—No temais, ya volveremos.» ¡No hemos vuelto!

Por fin llegamos á nuestro antiguo campamento de Fröschwiller. El enemigo no seguía muy de cerca; tanto, que apenas empezábamos á asentir el campo cuando ya se dejó oír el estampido del cañón. Era un fuerte reconocimiento de caballería prusiana que, apoyada por la artillería, avanzaba hasta la distancia de un tiro de nuestras tiendas. Al mismo tiempo el villorrio de Fröschwiller recibió algunos cañonazos. El soldado que bate en retirada se desmoraliza pronto. Los oficiales tuvieron grandes trabajos para restablecer el órden: por último nos formamos para entrar en batalla; pero no era mas que una alarma. La caballería prusiana se retiró, cesó el cañoneo, acampamos al fin y pudimos dormir en nuestras tiendas.

A la mañana siguiente, á las 8 el estampido de los cañones y la fusilería nos advirtió que éramos atacados. El enemigo se aproximaba por los bosques y nosotros íbamos á recibir la primera embestida. Los infantes al momento estuvimos apercebidos; pero la artillería no tenía caballos; acababan de llevarlos á abreviar y al parecer el agua estaba lejos. En nuestra compañía había un grupo de parisienses, todos gente moza y de jovial talante, que habian traído una bandera para hacerla ondear en Berlin el dia de nuestra entrada triunfal. En cambio á mi lado habia un casado que estaba llorando.—¿Pobre muger! ¡pobres hijos míos! me dijo estrechándome la mano; si me matan, en mi cartera encontréis una carta.»

En esto llegaron mas tropas. Era una division del 7.º cuerpo, que aun no estaba del todo organizada en pié de guerra. Mientras se acercaba ocupando todo el camino llegaron al galope los caballos de la artillería aumentando el desórden, que no era ya poco. A todo esto, Fröschwiller estaba ardiendo bajo una lluvia de proyectiles. Rodeábannos por todas partes una densa y oscura humareda. Era que todas las granjas habian sido incendiadas. Los habitantes huían desparvoridos cruzando nuestras filas, los unos conduciendo carretas, otros cargados con sacos. Por mi lado pasó sollozando una muger con un niño en cada brazo y tres niñas cogidas á sus faldas.

Cuando estuvieron puestos los tiros á nuestras piezas avanzamos; pero á pocos pasos se nos mandó hacer alto para presenciar un combate de tiradores. Los prusianos querian salir del bosque, pero los tiradores del 1.º de zuavos los rechazaban victoriosamente. No se veía ningun claro en la espesura; todo eran masas negras. Avanzaron las ametralladoras y por primera vez oímos el estrépito aterrador de sus detonaciones. Las granadas silbaban encima de nuestras cabezas. Estábamos echados; pero nos incorporábamos á cada momento para ver. Nadie despegaba los labios. Conocíamos que la verdadera batalla habia empezado é iba á rodearnos. Todos estaban tranquilos y resueltos. El cañoneo arreciaba y parecia acercarse; sobre todo á la derecha de nosotros.

Vino un órden y volvimos á avanzar hácia Fröschwiller á paso de carga, aunque esto no nos lo habian mandado. Parecia que algo nos arrastraba. Habia á mano izquierda un bosque muy espeso, y penetramos en él con tanta furia que se mezclaron desordenadamente todas las compañías del batallon. El enemigo debió de notar el movimiento, pues las granadas vinieron á acompañar nuestra marcha. Un repugnante espectáculo nos anunció que pronto estaríamos en plena batalla: un turco tendido boca arriba con el vientre abierto. Instintivamente volvimos la cabeza. Mas adelante encontramos algunos heridos que se arrastraban gimiendo, asiéndose á los árboles, cayendo á cada paso y haciendo vanos esfuerzos para volverse á levantar. Todos nos llamaban pidiendo socorro. Nosotros seguíamos sin escucharles. Mas allá vimos tendido á un comandante muerto de un balazo en el corazon. Junto á su cadáver estaba arrodillado un capitán, sacándole de los bolsillos una carta, un reloj, un puñado de monedas y un estuche de marroquí.—Es la fotografia de su muger, dijo enseñándole á los oficiales. Luego lo entregó todo al ordenanza, cubrió el rostro del difunto con un pañuelo blanco, pasósele las manos por la frente y se levantó exclamando:—¡Vámonos!»

Nosotros nos dirigimos hácia la linde del bosque, en donde nos detuvo una verdadera lluvia de metralla. Los turcos sostenian el fuego, mezclados sin órden ni concierto, con

soldados de línea de diversos regimientos. La pelea se había trabado en el campo de aquellos. Aun había muchas tiendas, pero también vimos pocas completamente destruidas. El suelo estaba cubierto de efectos de campamento. Allende el riachuelo de Sauerbach los prusianos formaban en masa la artillería y la caballería. Los proyectiles de nuestras piezas pasaban aun de cuando en cuando encima de nuestras cabezas; pero cada vez con menos frecuencia. Era un fuego débil, que nos protegía muy poco. Verdad es que había perdido la artillería francesa muchos hombres y caballos. Al poco rato estaban ya apagados sus fuegos. Los prusianos avanzaron bien pronto en columnas cerradas. El coronel Suzzoni, del 2.º de tiradores argelinos, nos mandaba demostrando admirable sangre fría no cesando de recomendarnos que ahorrásemos las municiones, que es lo que mas conviene y mas cuesta hacer con el Chassepot.

No rompíamos el fuego sine cuando teníamos al enemigo á distancia conveniente, y cuando habíamos introducido el desorden en sus filas, avanzábamos. Los prusianos avanzaban y retrocedían sin cesar, agotando nuestras fuerzas y renovando continuamente sus columnas de ataque, en tanto que á nosotros no nos llegaba ningun refuerzo. Además, nuestros carros de municiones habían desaparecido, y el coronel Suzzoni en vano había mandado pedir cartuchos varias veces. ¡Qué soldado! Siempre iba y venía en medio del fuego, animándonos y gritando:—«¡Calma, calma! Economizad los cartuchos.»

De pronto vimos salir del bosque y venir hácia nosotros un general solo y á pié. Al punto le rodearon varios oficiales.—La posición no es sostenible, mi general, dijo uno de ellos; dad la orden de retirada; no podemos sacrificar inútilmente los soldados.—No quiero, respondió. Me han muerto dos caballos, mis ayudantes han desaparecido; me quedaré con vosotros, y aquí nos sostendremos ó perderemos la vida.» Poco rato despues me dijo un camarada:—¿Sabes el general que estaba ahí?—Sí.—Está muerto. Se ha lanzado á las filas enemigas sin que pudiesen contenerle.—¿Cómo se llamaba?—El general Raoul. Nuestras piezas ya no nos protegían; los prusianos redoblaban sus ataques, inundándonos con un diluvio de fuego y plomo; la metralla destruía los arboles y aumentaba el número de heridos, cuyas quejas aumentaban el horror de la situación.—¿En retirada! exclamó un oficial, y nos internamos en el bosque, hasta encontrar un camino, cubierto de muertos y heridos, en el cual encontramos á dos zapadores llevando un cuerpo envuelto en la tela de una tienda. El cuerpo así conducido iba con los brazos colgando y mostraba en las mangas de paño azul claro cinco galones de oro.—¿Es vuestro coronel? pregunté á los zapadores.—Sí, lo acaban de matar. Y seguimos andando por el camino de Fraschwiller. Era una verdadera derrota. Vi tendido en el suelo á uno de mis infelices camaradas, con ambos piés cortados por una granada. Conocióme y me llamó con suplicante acento.

Yo no podia hacer nada por él, volví la cabeza y seguí andando. Es un remordimiento para mí. Pero se podían contar por centenares los que quedaban en ese bosque mutilados y sin auxilio. Al llegar á la aldea vimos una porcion de cañones desmontados. Las cureñas, hechas pedazos, estaban rodeadas de cadáveres de hombres y caballos. A 150 ó 200 metros de la aldea fuimos recibidos á tiros por los prusianos, que ya empezaban á ocupar las casas. Quisimos internarnos en el bosque; pero la retirada estaba cortada por este lado: habia que buscar otra salida. En un abrir y cerrar de ojos me hallé solo en la espesura: mis camaradas se habían dispersado. Eché á andar al acaso, hasta que al cabo de una hora ví un caballo en medio del camino. El ginete estaba muerto en tierra; arranqué la brida de sus crispados dedos, monté, salí al llano y lancéme al galope. Oí silbar algunas balas, echéme atrás, rompíose la cincha y caíme al suelo; pero no estaba herido. Llamé al caballo, que vino dócilmente, arreglé la silla y partí otra vez, todo en medio de incessantes disparos. De pronto volví á ver pantalones rojos. Eran los restos del primer regimiento de zuavos: un centenar de hombres acompañando al paso una bandera hecha girones. A la derecha y campos al través avanzaba al paso un numeroso grupo de ginetes, bajo el fuego violentísimo del enemigo que cubria las alturas. Era el mariscal MacMahon con su escolta.

Iban acudiendo tropas á Reischoffein. Muchos se detenían para pedir un pedazo de pan ó un vaso de agua. Los habitantes cargaban apresuradamente sus cosechas en carretas; el terror y la desesperacion estaban impresos en todos los semblantes. En la carretera habia la misma confusion que en las calles de la aldea; estaba obstruida por una multitud de carros y destruzados cañones. Infantes y ginetes marchábamos confundidos, arrastrados por la corriente de la derrota, taciturnos y cubizbajos. Al poco rato nos detuvieron las barreras del ferro-carril. En la estacion habia dos trenes cortándonos el paso; pero rompimos la empalizada y cruzamos la via. Unos querían ir á Bitche, otros á Saverina; yo pedí que me indicasen un sendero por la montaña para este último punto, y me lo ense-

ñaron al través de los bosques. Para no dejar el caballo volvió á la carretera. En esto Hegeron atropelladamente varios escuadrones de caballería y vime arrastrado por ellos, haciendo 3 ó 4 kilómetros al galope; mas como no soy gran ginele, no pude seguirles, y eché por otro camino, cruzando solo dos ó tres aldeas abandonadas.

Empezaba á oscurecer. Paréme en un villorrio y me apeé, abrevando el caballo en la fuente de la plaza. Todas las puertas y ventanas estaban cerradas. Oí que me llamaban, volví la cabeza, y vi que era un posadero que no había querido abandonar su establecimiento. Hízome entrar en su casa y dióme pan para mí y avena para el caballo. Contemplábame como atontada una muger de unos 40 años que tenía un niño sentado en el regazo.—¿Con qué es verdad que os han batido? dijo el posadero.—Completamente.—Mamá, preguntó el niño á media voz, ¿es un francés ó un prusiano?—Entonces ¿por qué dice que ha sido derrotado?—Habíamle contado al pobre niño que el ejército francés siempre había sido y no podía menos de ser victorioso. Quise pagar al posadero, pero no lo consintió. ¿Qué honrados son esos alsacianos! Monté á caballo otra vez é hice otras 7 ú 8 leguas. En el camino y los campos vecinos había muchos hombres que rendidos de cansancio se caían dormidos esperando llegar á Saverna al día siguiente. Casi todos perecieron á manos de los hulanos.

(Se concluirá.)

COMANDANCIA MILITAR DE MARINA DE LA PROVINCIA DE BARCELONA.

Observatorio de Madrid 22 de noviembre de 1871.—Cubierto ó nebuloso en la mayor parte de la Península. Mar tranquila; pequeño oleaje en Tarifa; marejada en la Coruña. 761 Barcelona, 762 Palma; 763 Bilbao, Tarifa, Alicante; 765 San Fernando; 766 Coruña.

No se han recibido telegramas del extranjero.

Barcelona 22 de noviembre de 1871.—José de Carranza.

CRONICA COMERCIAL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 21 DE NOVIEMBRE DE 1871.

Cotizacion oficial del Colegio de agentes de cambios.

Fondos públicos.		Acciones de carreteras 6 ^{tas} anual.		Acciones y obligaciones.	
Tit. 3 p. c. consolid.	23 ⁶⁵ 70 y 65 P. ^o 29 ⁷⁵	Em. 1. ^o ab. 1850 de 4000 rs.		Obl. gen. fer-car. 2000 rs.	57 ⁵⁰
Ins. en el G. Lib. 3 p c	34 ³⁰	Idem idem de 3000 rs.		Id. id. (nuevas) 2000 rs.	56 ⁸⁵
Tit. 3 p. c. exterior.	34 ³⁰	Id. 1 jun. 1851 de 2000 rs.		Id. id. de 20,000 rs.	57 ¹⁰ y
Deuda del personal..	34 ⁰⁰	Id. 31 agt. 1852 de 2000 rs.		Id. id. (nuevas) 20,000 rs.	30
Bon. T. ^o 2000 rs. 6 p. c	73 ⁵⁰ 45 y 40	Id. 9 mar. 1855 de 2000 rs.		Ac. del Banco de España	181 ⁰⁰ y
Bill. T. ^o 31 enero 1872	98 ¹⁰ y 98 ⁰⁰	Id. 1 jul. 1859 de 2000 rs.		Id. de la C. Can. Ebro...	182
		Ob. púb. 1 jul. 1858, 2000	59 ⁰⁰		
Londres á 98 d. f. 50 ⁰⁰ .—París á 8 d. v., 5 ⁰⁰ .—Marsella á 8 d. v., 6 ⁰⁰ .					
Alicante par daño.	Córdoba 1/4 benef	Lugo par p. daño		Segovia par p. daño	
Alicante 1/4 benef	Coruña 1/4 benef	Málaga par daño		Sevilla 3/8 benef.	
Almería 1/4 benef	Guena	Murcia par daño.		Soria 1/2 benef	
Avila 1/2 p. daño	Gerona 1/4 daño	Orense par daño		Tarragona 1/4 d. benef	
Badajóz 1/2 d. benef	Granada 1/4 benef	Oviedo 1/4 benef		Teruel	
Barcelona 1/8 benef	Guadalajara 3/4 daño	Paisacia		Toledo par daño	
Bilbao par daño	Huelva	Pamplona 1/4 d. benef		Valencia 3/8 benef	
Burgos 1/2 benef	Huesca 1/4 benef	Pontevedra 1/8 benef		Valladolid 1/4 d. benef	
Cáceres 1/2 daño	Jaen par daño	Salamanca 1/4 daño		Vitoria par daño	
Cádiz 1/2 benef	Leon par daño	S. Sebastian 1/4 p. ben		Zamora 1/4 daño	
Castellon par daño	Lérica par daño	Santander 1/8 benef		Zaragoza par daño	
Ciudad-Real 1/4 p. daño	Logroño 1/2 benef	Santiago 1/8 benef			

ABERTURAS DE REGISTRO.

PARA MARSELLA.

Saldrá el 24 del corriente el vapor español CA-

DIZ, su capitán D. Jacinto Navaliega, admitiendo carga y pasajeros. Consignatarios Sres. hijos de Comas Salitre calle de Cadix, n. 6, piso 1.^o

VIGIA MARITIMO UNIVERSAL DE TARIFA.

Tarifa 18 de noviembre.

Observaciones atmosféricas y noticias marítimas de hoy en el estrecho de Gibraltar:

Al amanecer O. fresco con marejadita y celajería. Se hallan embocando un bergantín goleta y un bricharca, sin bandera.

Al pasar el sol por nuestro meridiano sigue el mismo viento y mar dicho con calma.—Basan á levante, ingleses; una goleta, un bergantín-goleta y un bricharca.—Alemanes: una go-

leta y un vapor de guerra francés de 3 palos, y á poniente, ingles: un vapor de 2 palos, y el vapor español «Gallito».

Al anochecer sigue fresquito el O. con celajería al mismo.—Quedan desembocando: un bergantin-goleta y un bricarca, su plantar extranjeros, á favor del remolcador de Gibraltar «Hércules.»—Campos y Flores.

Vigia de Cádiz del 19 de noviembre.—Vapor correo «España», capitán don Francisco Segovia, de Santiago de Cuba, con frutos. De ayer.

Buques entrados hoy.—Bergantin-goleta «Vigilante», capitán don Juan B. Ferris, de Algeciras con varios efectos.—Balandra de hélice «Cádiz», capitán don Francisco Sanchez, de Sevilla con id.—Polacra-goleta «María é Isabel», capitán don Francisco Vaello, del Ferrol con carbon.—El vapor «Duro», de levante; un místico de Bonanza con vino; un laud de Cartaya con higos, y otro de la Higuera con sardinas.

Observaciones marítimas.—Entra un pailebot portugués del O., y entrará esta noche el vapor «Alegria».—Hacen por este puerto un bergantin del OSO., y un bergantin-goleta del SO.—Ha pasado para el Estrecho un vapor.

Buques salidos hoy.—Bergantin-goleta «Ros de Olano», capitán don Bartolomé Linares, con tabaco para Alicante, y los vapores «Numancia» y «Valencia» para Sevilla.

Observaciones meteorológicas.—Al orto ventolinas del cuadrante 1.^o, niebla.—A las 12 NNE. bonancible, nublado y horizontes neblinosos.—Al ocaso NNE. bonancible, idem.

Embarcaciones entradas en este puerto desde el anochecer de ayer al medio día de hoy.

De Ciudadela en 30 hs., pailebot Paloma, de 50 ts., p. Antonio Moll, con 7 bauls calzado, 38 arrobas almendron, 29 arrobas carnazas, 3 cuarteras habas, 6 id. frijoles, 4 muebles caoba y 5 cajas chocolate á los señores Taltabull y Borrás.

De Ciudadela en 2 ds., pailebot Juanita, de 37 ts., p. Francisco Piris, con 60 quintales trapos, 17 id. almendra, 20 id. resina, 8 id. carnaza y 12 cajas calzado á los señores Aviñó hermanos.

De Ibiza en 4 ds., polacra-goleta Flor del Mar, de 36 ts., c. don Miguel Tuells, con 1,000 quintales algarrobas á don Tomás Forteza.

De Sevilla y Tarragona en 24 ds., místico-goleta San Jaime, de 41 ts., p. Gerardo Matas, con 76 fanegas alpiste á los señores Taltabull y Borrás, 150 quintales trapos y 130 fanegas trigo á don Mariano Martí, y 310 cajas artefacto del Gobierno.

De Benicarló en 3 ds., laud San Antonio, de 24 ts., p. Simón Simó, con 70 pipas vino para trashedor.

De Valencia en 7 ds., laud Vicenta, de 12 ts., p. Pelegrin Cardona, con 16,000 kilogramos patatas á la orden.

De Ibiza en 3 ds., místico-goleta San Bernardo, de 48 ts., p. Juan Escandell, con 14 cajas vidrios, 500 fanegas salvado, 350 quintales algarrobas, 110 sacos almendra, 26 id. almendron, 302 cajones higos y 21 bultos trapos, resina y medias á la orden.

De Cartagena y escalas en 15 ds., laud Emilia, de 22 ts., p. Francisco Banasco, con 29,700 kilogramos cebada á la orden.

Salidas.—Corbeta alemana Bernard.—Corbeta id. Anna Maria.—Bergantin goleta Primos Hermanos.—Polacra goleta Hermanos.—Corbeta noruega Anna.—Polacra italiana Giulietta.—Polacra goleta id. Dué Sorelle.—Bergantin goleta inglés Peal.

CORREO NACIONAL.

MADRID, 21 DE NOVIEMBRE.—De la «Correspondencia de España.»

En el Consejo de ministros de esta tarde habrán quedado acordados los nombramientos de los altos empleados de los ministerios.

—Los carlistas parece que han recibido órdenes de don Carlos para que no se separen de sus provincias, con objeto de que se hallen en disposición de poder ejecutar las órdenes que se les comuniquen. En algunos puntos se agitan extraordinariamente y empiezan á prepararse para las elecciones municipales.

—La «Propaganda» periódico de Madrid, dirigiéndose al «Debate», pide á los colegas que han suscrito el manifiesto contra el filibusterismo y la Internacional, que declaren si son ó no partidarios de la abolición de la esclavitud.

—Por decretos del ministerio de Gracia y Justicia se ha concedido indulto á Manuel Ortuno y Martínez, confinado en el presidio de Cartagena, y sentenciado por la audiencia de Valencia á 15 años de cadena en causa sobre homicidio; á Santiago Alonso, sentenciado por la audiencia de la Coruña en la pena de 28 meses de prision correccional y multa de 150 pesetas per el delito de atentado contra la autoridad, y á Ana y Maria Rueda y Ruiz, sentenciadas por la audiencia de Burgos en la multa de 125 pesetas cada una por el delito de lesiones.

—Ha sido aprobado un presupuesto de 20,260 pesetas, para las obras de reparacion en el almacen de pólvora de la Concepcion de la plaza de Melilla.

—Al discutirse en el Reichstag prusiano el proyecto de ley reformando el sistema monetario, varios oradores han procurado demostrar la imposibilidad de realizar en la práctica un sistema monetario internacional.

—Un telegrama que publica el «Times» dice que cuando reanude el parlamento francés sus sesiones, un grupo de diputados propondrá la creación de una segunda cámara elegida por los ayuntamientos.

—Habiendo desagrado al gobierno francés las concesiones que el sultán acaba de hacer al bey de Tunes, el embajador de Turquía en París ha dado explicaciones al gabinete de Versalles.

—El gobierno, fiel observador de las leyes, ha acordado, como ya hemos dicho, que no se exija ninguno de los impuestos de nueva creación pedidos á las Cortes. No se cobrará por ahora, y hasta la resolución de las cámaras, el 18 por 100 sobre la renta exterior, quedando limitado este gravamen al 5 por 100 sobre la interior consignado en los presupuestos de 1870 á 1871. Aunque esto crea al Tesoro nuevas dificultades, el gobierno confía que podrá obtener los recursos necesarios para hacer frente á esta situación.

—Están muy equivocados los que suponen que el gobierno se ensaña con empleados que tienen conexiones con hombres políticos del partido radical. Si alguna cesantía exigen las conveniencias del servicio, y entre los cesantes se encuentran parientes de personas significadas por sus opiniones contrarias al gabinete, no obedece esta coincidencia á un plan deliberado ni mucho menos, como se demuestra con muchísimos otros ejemplos cuya enumeración sería muy extensa.

—Se habla de la formación de una Liga de electores independientes en Madrid, para apoyar candidatos verdaderamente liberales, tanto para el municipio como después para diputados á Cortes, aunque no figuren como individuos activos de ningún partido.

—El vice-secretario que era del tribunal Supremo, señor don Manuel Ramos y Calleja, ha sido nombrado secretario de gobierno del mismo con motivo de haber sido propuesto, en primer lugar, para dicho cargo por la sala de gobierno del referido tribunal.

—Todos los partidos dan grandísima, singular importancia, al éxito de las elecciones municipales, en el cual fundan la base de sus esperanzas para lo porvenir.

—Esta tarde á las cinco ha habido consejo de ministros en la presidencia, habiendo asistido ya el señor de Bas.

—El señor ministro de Gracia y Justicia se propone dar gran impulso al proyecto de reforma de la ley de enjuiciamiento civil; según exige una de las disposiciones transitorias de la ley orgánica.

—Anoche se presentó en la tertulia Progresista la siguiente proposición, que será discutida en dicho centro político:

«Los que suscriben, socios de la tertulia progresista-democrática, juzgan que ha llegado el momento en que la libertad y la dinastía necesitan el apoyo de todos los que las aman sinceramente, para resistir los ataques encubiertos que las dirigen los que fueron constantemente sus mas encarnizados enemigos, y los que disfrazados con la máscara de su mentido liberalismo, preparan á nuestro partido una emboscada mas tenebrosa aun que la del año de 1856; y es tal sentido piden á la tertulia que acuerde dar la voz de alerta á todos sus compañeros y correligionarios. así de esta capital como de las provincias, excitando para que teniendo fé en sus convicciones y conciencia de sus deberes, resistan los falsos balagones de la reaccion (que hoy mas que nunca ha de tender á debilitarnos) confiando en nuestros jefes y procurando por cuantos medios legales estén á nuestro alcance extender y propagar las doctrinas del partido progresista-democrático.—Juan Montero Telinge.—Benito Dieguez Amoero.—Vicente de Fuenmayor.—José Soriano Plasent.—Gregorio Alonso.—Cayo Lopez.—Miguel Mathet.—Eugenio Ruiz Quevedo.—Antonio Lupion.—Ramon Rodriguez.—Francisco L. Salazar.—Francisco de Paula Puig.—César Ordax Aveilla.—Pedro Gomez Rubio.—Eulogio Eraso.—Luciano Matute.—Julian Garcia San Miguele»

—Si las Cortes actuales no vuelven á reunirse habrá quedado sin resolverse la proposición relativa á los frailes, puesto que solo se votó la proposición de no ha lugar á deliberar, en sentido negativo, y no llegó á discutirse la que habian presentado los caristas.

—Los ministros se despidieron ayer en Gobernacion á las seis de la tarde, sin propósito de volverse á reunir hasta hoy á las doce en la secretaria de Estado, con objeto de presentarse á recibir órdenes del rey.

—A última hora la opinion de personas generalmente bien informadas en cuestiones de alta política, era que el ministerio que preside el general Malcampo, continuaria al frente de los negocios públicos, sin embargo de su decidido propósito de retirarse.

—Leemos en un colega:

«Todos los hombres honrados están al lado del gobierno presidido por el señor Malcampo; todas las clases sociales se abrazan al programa dado por los diputados y senadores el 12 de octubre, porque ese programa significa el afianzamiento de las patrias libertades conquistadas en setiembre, sin adulteraciones demagógicas, ni contemplaciones reaccionarias.

Y buena prueba de que esto es así, de que el país está al lado del gobierno y anhelaba la suspensión de las Cortes, es la subida de los fondos públicos, y la satisfacción con que en provincias se ha recibido esta noticia.»

—Los radicales aseguran que si el gobierno disuelve el Congreso sin que se celebren tres sesiones que en su opinion faltan, le exigirán en su día la responsabilidad por haber faltado á la ley. Los ministeriales, en cambio, aseguran que la ley está perfectamente cumplida, y

dicen además que no es culpa del gobierno el que las Cortes no hayan continuado sus tareas, sino de las oposiciones.

—Personas muy allegadas al brigadier Palacios aseguran que carece de toda exactitud la contestación que el «Correo militar» atribuye al brigadier Palacios en la recepción del capitán general. Lo que el señor Palacios dijo, fué que él, como hombre político, no podía faltar á sus compromisos de partido, si bien como militar no faltaría nunca á sus deberes.

PARTES TELEGRAFICOS PARTICULARES. DE LA PRENSA ASOCIADA.

Madrid 22 de noviembre, á las 7:25 noche.

Barcelona 23, á las 4:22 madrugada.

Ha aparecido la circular del directorio republicano llamando al partido á las urnas. Firman dicha circular los señores Castelar, Pi y Margall, Vazquez y Barcia.

Dícese que el señor Cazurro ha aceptado la subsecretaría del ministerio de la Gobernación.

El señor Balaguer ha asistido al consejo de hoy, restablecido ya.

Madrid 22 de noviembre á las 9:50 noche.

Barcelona 23, á las 4:38 madrugada.

Los diputados republicanos han acordado quedarse en Madrid el mayor tiempo posible aun cerradas las Cortes.

En el salon de conferencias se decía que en el seno del gobierno se notaba una marcada tendencia á la conciliación, y como consecuencia, la situación declaraba que estaba dispuesta á seguir una política progresista pura.

Va á darse una nueva organización á la secretaría de fomento.

La minoría republicana ha encargado al señor Castelar que redacte un manifiesto á la nación.

Probablemente, el diputado señor Paxot, será nombrado representante de España en Bruselas y el Haya.

El general Baldrich ha aceptado la capitania general de Castilla la Vieja, hallándose conforme con la política del gabinete.

Háblase de conciliación entre los progresistas, haciendo las elecciones de comun acuerdo.

Bolsa.—Consolidado, 29'65

Madrid 23 de noviembre, á las 10:55 mañana.

Barcelona 23, á las 12:47 tarde.

La «Gaceta» publica varios decretos: uno admitiendo la dimisión del gobernador de Almería, sustituyéndole el señor Mario Soles.

Otro admitiendo la dimisión del gobernador de Leon, sustituyéndole el gobernador electo de las Baleares.

Otro nombrando para Alicante el de Guadalajara.

Otro nombrando para Guadalajara al señor Sanchez Garrido.

Otro nombrando para las Baleares el de Soria.

Otro nombrando para Soria el de Alicante y otro nombrando al señor Gullon subsecretario del ministerio de Estado.

Publica además otro decreto disponiendo que se llenen las vacantes de diputados á Cortes en los distritos en que los haya, verificándose despues las elecciones municipales.

Háblase del diputado Boaja para director general de aduanas.

Tarifa 22 de noviembre, á las 5:10 tarde.

Barcelona 23, á las 4:19 madrugada.

Viento reinante: OSO, fresco, con marejada y celajería. No hay buques españoles á la vista.

Telégramas comerciales comunicados por los señores Canadell y Villavechia.

Liverpool, 22 de noviembre.—Ventas de algodón, 15,000 balas.—Precios, subiendo.—Orleans, 9 7/8.

Havre, 22 de noviembre.—Ventas de algodón, 3,500 balas.—Precios, muy firmes.

Nueva-York, 21 de noviembre.—Algodón, 18 3/4.—Oro, 10 3/4.—Arribos, 50,000 balas.

Barcelona.—Redacción y Administración de LA IMPRENTA, plaza Nacional, 7, bajos.

Imprenta de Narciso Ramirez y C.^a